



# Signos de una esperanza todavía amenazada

POCO A POCO, EMPIEZAN A SURGIR SEMILLAS DE UN DESARROLLO QUE PRESAGIA UN FUTURO MÁS LUMINOSO. SIN EMBARGO, LOS CONFLICTOS INTESTINOS EN ALGUNOS PAÍSES Y LAS NUEVAS FORMAS DE COLONIZACIÓN PONEN EN PELIGRO ESTOS ESFUERZOS.

**E**l balance con el que el año pasado cerró África su cuenta de haberes tendría que empezar con la tercera edición de la guerra en el este de la **República Democrática del Congo**, comenzada en agosto (aunque a los medios de comunicación sólo empezó a interesarles a finales de octubre) en forma de una auténtica rapiña de recursos minerales –un lucrativo negocio que tiene a Ruanda y algunos países occidentales detrás– que ha provocado el desplazamiento de 300.000 personas. Otras dos guerras abiertas siguen san-

grandando el continente: **Darfur (Sudán)**, donde la situación es hoy peor que cuando empezó hace seis años y van ya 300.000 muertos y 3 millones de desplazados; y el caos sin fin de **Somalia**, donde su frágil gobierno que apenas controla la capital, Modagiscio, no consigue mantener a raya a las milicias islamistas ni mucho menos a los piratas, que se han convertido en una enorme amenaza para el comercio internacional. La reciente retirada de miles de soldados etíopes de este país (que llevaban allí desde finales de 2006) ha puesto en

evidencia una vez más el fracaso al que se ve abocado cualquier intento de intervención internacional. Además, se ha consumado el hundimiento de **Zimbabwe**, donde al menos tres mil personas murieron en una reciente epidemia de cólera, mientras su dictador, **Robert Mugabe**, se aferra al poder con la complacencia de los gobiernos de países vecinos; persiste la violencia en la región petrolera del Golfo del Níger (en **Nigeria**) y los rebeldes de **Chad** hacen que sobre este país penda la amenaza de la inestabilidad. En **Uganda**, el ataque conjunto de soldados de tres países contra las bases de los rebeldes del LRA en Garamba, a finales de año, ha dado al traste con esperanzas de una paz estable después de dos años de negociaciones y ha provocado nuevas masacres entre la población civil. **Guinea Conakry** terminó el año con un golpe de Estado de los militares inmediatamente después de la muerte de su presidente **Lasana Conte**, un escenario de ruido de sables que ya anteriormente, durante 2008, ocurrió también en **Mauritania**. Y 2009 ha comenzado con un nuevo conflicto en **Madagascar**, donde la pugna por el poder entre el presidente **Ravolamanana** y el alcalde de Antananarivo, **Andry Rajoelina**, ha provocado varias decenas de muertos en la capital.

Pero si intentamos ofrecer la cara completa de África, tenemos que hablar también de una situación global de mejor gobernabilidad y mejores indicadores económicos. Entre 2003 y 2007 hubo en África subsahariana un crecimiento del 3,5%, y la inflación bajó del 18 al 8%. Hay que destacar experiencias como las de **Botswana**, **Namibia**, **Cabo Verde**, **Mozambique** o **Ghana**, países que durante el año pasado han mantenido tasas de crecimiento considerables, por encima del 5%, y que son un modelo de estabilidad y de buen gobierno. En **Ghana** y **Zambia** hubo además elecciones presidenciales que fueron un modelo de transparencia y convivencia democrática. Y, curiosamente, tres archipiélagos –**Seychelles**, **Mauricio** y **Cabo Verde**–, lideran las experiencias de países que gozan de una gran estabilidad política y se han puesto a la cabeza del desarrollo en África luchando contra la corrupción y diversificando sus recursos, impulsando sobre todo el sector turístico. **Sudá-**

**frica**, por su parte, la gran superpotencia política y económica del continente, terminó el año después de ver cómo las luchas intestinas del gobernante Congreso Nacional Africano se saldaron con la dimisión de su presidente, **Thabo Mbeki**, y con el nacimiento de un nuevo partido, el Congreso del Pueblo, escindido del ANC. A pesar de todo, marcha decidida hacia el 2010, año en que será sede del Mundial de Fútbol, un año para la esperanza.

En algunos casos, el crecimiento económico de algunos países de África se debe al descubrimiento durante los últimos años de grandes reservas de petróleo o a su explotación con sensatez, como es el caso de **Angola**, que desde 2002 ha dejado atrás varias décadas de guerra despiadada. Sin embargo, en varios países africanos la población no se beneficia de este valioso recurso, como es el caso de **Chad**, de **Sudán** –que utiliza los petrodólares para mantener la guerra de Darfur y de **Guinea Ecuatorial**, este último con una producción de 400.000 barriles diarios y –al menos en teoría– el tercer país más rico de África, pero que ocupa el puesto 121 en el índice de desarrollo humano y donde su esperanza de vida es de 43 años.



**Sudán** es el tercer país más rico de África, pero ocupa el puesto 121 en el desarrollo humano





## Adiós a las armas

▶▶ Otro elemento esperanzador lo constituyen algunos países que se recuperan de largos años de devastadoras guerras civiles, como **Liberia** y **Sierra Leona**. **Costa de Marfil** trata de curar las heridas de un enfrentamiento Norte-Sur que echó a perder uno de los países que funcionaban mejor en África Occidental.

Y aunque aún faltan cabos por atar para concluir largos procesos de paz, en **Burundi**, a pesar de una situación política que dista mucho de ser un modelo, y de la amenaza de una nueva oleada de violencia, el último de los grupos rebeldes, el Frente de Liberación Nacional, aceptó deponer las armas el año pasado y sus dirigentes regresaron al país para participar de su vida política. También en la **República Centrafricana** los dos grupos rebeldes principales aceptaron poner fin a las hostilidades, y en diciembre comenzó en su capital, Bangui, una conferencia nacional de diálogo inclusivo para que el país encauce su rumbo durante los próximos años, aunque el bandillaje de grupos armados incontrolados sigue siendo la norma en las zonas rurales dejadas de la mano de Dios.

Aunque hay signos esperanzadores de que África —o algunos de sus países— parece levantar cabeza, no hay que olvidar que 24 de los 25 países del mundo con menor índice de desarrollo humano están en este continente: Níger, Sierra Leona, Burkina Faso, Malí y Chad son los cinco últimos de la fila. Además, lleva siglos siendo objeto de codicia por parte de los intereses económicos más variopintos.

Cualquier análisis histórico de África (recomiendo vivamente *África, pecado de Europa* de Luis de Sebastián y *la Historia del África Negra* de Joseph Ki-Zerbo) empieza destacando la lacra del tráfico de esclavos como el origen de los males de este continente. Desde finales del siglo XV hasta mediados del XIX, millones de africanos (se han barajado distintas cifras, al menos en torno a los 100 millones) fueron arrancados de sus aldeas y privados de libertad para ser obligados a trabajar en las grandes haciendas del recién descubierto Nuevo Mundo. Es curioso que su abolición coincidió con el reparto colonial de África, que culminó en la Conferencia de Berlín (1884-1885), acontecimiento que coincide con la revolución industrial. No se trata de que de repente Europa empezara a tener mejores sentimientos hacia los africanos, sino de que a las metrópolis no les interesaba ya contar con abundante mano de obra para trabajar en plantaciones de caña de azúcar en América. Buscaban materias primas para alimentar sus industrias. De este modo, a África se le impuso un modelo de economía basado en los monocultivos y las explotaciones minerales. En torno a los años 1960, los poderes europeos se apresuraron a conceder las independencias a sus colonias, que tras la II Guerra Mundial empezaron a salirles caras, y en la mayor parte de los casos lo hicieron a toda prisa. Basta pensar que un enorme territorio como el Congo belga llegó a la independencia sin contar con ningún graduado universitario y sin una red de comunicaciones que hiciera posible mantener al país cohesionado administrativamente.

Cerca de  
300.000  
profesionales  
africanos se  
han  
marchado a  
trabajar a  
Europa y  
América del  
Norte



## Independencias bajo tutela

Al acceder a la independencia, a los nuevos países se les impuso un modelo económico de dependencia de monocultivos, que sujetos a las fluctuaciones del comercio internacional y con precios cada vez más bajos les ahogaron económicamente. Además, en el plano político, tras los primeros años de los “padres de la patria” (Kwame Nkrumah, Jomo Keniatta, Sengor...), multitud de países africanos pasaron por varias décadas de conflictos bélicos que arruinaron sus escasos recursos e infraestructuras. Durante los años 60 y 70, las dos superpotencias (los Estados Unidos y la Unión Soviética) se disputaron diversas áreas de influencia en el continente, pero tras la caída del Muro de Berlín y el fin de la guerra fría, muchos de los nuevos conflictos africanos (especialmente los de Liberia, Sierra Leona y la República Democrática del Congo) tomaron un cariz de lucha por el control de valiosos recursos minerales, con los “señores de la guerra” como sus nuevos protagonistas sobre el terreno.

Las guerras no son sus únicas plagas modernas. La pobreza se explica también por el funcionamiento de un comercio internacional que deja a los países africanos en condiciones bastante desfavorables. A finales de los años 1980, todos los países del África subsahariana representaban apenas el 1% del comercio internacional, y el PIB de todos ellos –con excepción de Sudáfrica– equivalía al de Bélgica. De poco sirve la ayuda oficial al desarrollo, si no va parejo con reglas de comercio internacional más justas. Aunque estos datos han mejorado algo durante los últimos 20 años –África representa ahora el 2% de los intercambios comerciales mundiales–, algunos indicadores globales siguen siendo desalentadores: el PIB de toda África es inferior al de toda España, casi la mitad de éste se dedica al pago de la deuda externa, la mitad de los africanos viven con menos de un dólar al día, en el continente hay 25 millones de seropositivos y 6 millones de refugiados o desplazados internos. Por si fuera poco, se calcula que hay unos 300.000 profesionales africanos (sobre todo sanitarios) que se han marchado para trabajar en Europa o en América del Norte. En el plano político, aunque también hay más

gobiernos democráticos, más avances en los derechos de la mujer y una sociedad civil más fuerte, sigue habiendo 12 jefes de Estado que llevan más de 20 años en el poder, y quienes se oponen a ellos son perseguidos o encarcelados. En países como Burkina Faso, Uganda, Gabón, Camerún y Chad sus dirigentes han encontrado una forma sutil de perpetuarse en el poder: cambiar la Constitución para eliminar los límites de mandatos presidenciales y así ser reelegidos indefinidamente.

La pacificación de algunos países africanos o sus mejoras en el plano económico y social se ven amenazadas por nuevas formas de colonización lideradas sobre todo por países asiáticos y árabes. China se ha convertido en muy pocos años en su principal socio comercial, allí busca petróleo y recursos minerales para alimentar a su economía en constante expansión, y también mercados para sus productos, generalmente de poca calidad, que llegan en forma de baratijas a los últimos rincones de las aldeas perdidas en selvas y sabanas. También Japón, India, Brasil, Arabia Saudí, Qatar, Libia, Egipto y otros países se han lanzado a la compra de minerales estratégicos y de enormes extensiones de valiosas tierras de cultivo donde asegurarse la producción de alimentos fuera de sus fronteras y emplearlos para el consumo de sus propias poblaciones. Sin embargo, estas nuevas relaciones comerciales no suelen incluir inversiones para implantar industrias en suelo africano. África, a diferencia de Europa en el siglo XIX y de los países asiáticos durante las últimas décadas del siglo pasado, no ha tenido una revolución industrial. Los poderes económicos acuden a África con los criterios de siempre: para extraer sus abundantes riquezas naturales con el menor costo posible.

Éste es el contexto en el que se desarrolla el trabajo de la Iglesia como fermento en la masa. Como veremos en los artículos siguientes, el cristianismo ha sido un factor de primera línea para hacer que la gente viva con más dignidad. Desde sus orígenes, en multitud de países africanos la Iglesia ha puesto en marcha instituciones educativas, sanitarias y sociales de todo tipo, además de contribuir a la pacificación y democratización de la sociedad y al respeto de los derechos humanos. ♦

